



*Este BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA, aspira a ser el pabellón que ondee en el baluarte de la cultura cordobesa, donde se guarde como sagrado depósito la fama de Séneca y Lucano y los triunfos ganados en las lides de la ciencia, del arte y de las letras por tantos y tantos hijos de Córdoba, fecunda madre de ingenios.*

BRAC. AÑO I, N.º 1, Julio a Septiembre de 1922, p. 6.

**E**l presente volumen del Boletín de la Real Academia de Córdoba ha sido concebido esencialmente para conmemorar los Cien Años de su existencia, esto es, desde que en 1922 viera la luz su primera edición. Su contenido —como cualquier otro número de nuestro «buque insignia»— es una muestra más del quehacer de los Académicos —de todos los Académicos— que han querido tomar la antorcha de sus antecesores, y sabido enarbolarla y alumbrar con su impagable trabajo a los más variados ámbitos del saber.

Firme, activa e ilusionada se muestra nuestra noble Institución, acrecentando cada día el número de sus miembros, que es tanto como aumentar el estudio y la investigación, cuyos resultados lucen en las páginas de los Boletines, que constituyen el indicador más emblemático y que mejor visibiliza el quehacer de esta Corporación.

Por otra parte, la Real Academia de Córdoba —nuestra Academia— está segura, sin lugar a dudas, de que nuevas generaciones proseguirán la senda trazada por quienes nos precedieron. Pero también, de que los que les hemos sucedido continuamos transitando con empeño y responsabilidad por esa misma senda, procurando desbrozar y allanar cuantos obstáculos afloran en nuestro quehacer. Ese es uno de los más preciados objetivos con tal de tornarse día a día más activa y atractiva la labor del Académico. De este modo podremos garantizar la pervivencia de una de las más antiguas instituciones cordobesas, y avanzar cada vez más en el conocimiento de las Ciencias, las Letras y las Artes.

... Y brindárselo a Córdoba y a sus pueblos como el regalo más preciado que esta docta Casa puede ofrecer. Si lo conseguimos, nuestros antecesores, y los que por desgracia nos han dejado prematuramente, sonreirán solícitos allá donde se encuentren... Y aplaudirán la labor de sus compañeros con el noble afán de inyectarles ánimo e ilusión para seguir laborando en su destacada tarea. Ellos ya lo hicieron, y desde aquí, desde esta Edición Especial en el Centenario del Boletín, les enviamos nuestro más profundo reconocimiento y gratitud por sus solicitudes y afanes, pero sobre todo por el fruto enjundioso y sazonado que, gozosos y satisfechos, dejaron tras de sí. Seguidores y devotos —los que perseveramos en su senda— de lo que Goethe proclama y cerciora: «Dichoso aquél que recuerda con agrado a sus antepasados, que gustosamente habla de sus acciones y de su grandeza y que serenamente se alegra viéndose al final de tan hermosa fila».

No debemos olvidar tampoco al fundador de nuestra noble Institución, el siempre presente D. Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820); ni el trabajo tan encomiable que desde un principio desarrolla; ni la confianza que deposita en sus miembros cuyo título de Académicos —según escribe el primer Presidente de la RAC— «llegará à ser pronto tan glorioso para los que lo obtuviesen, como incomparablemente útil nuestro establecimiento para la Ciudad y Provincia».

Todo ello, en definitiva, se puede verificar en los «Cien Años del Boletín» y, en concreto, en este Boletín Especial que acaba de ver la luz, cuyas ediciones constituyen un vivo testimonio de las expectativas que, luego de más de dos siglos, nuestros antecesores convinieron en formular.

MIGUEL VENTURA GRACIA

*Director del Servicio de Publicaciones  
e intercambio Científico de la Real Academia de Córdoba*